

aserrar una parte del madero y con los trozos que sobraron hizo construir la cabecera y el fondo de un ataúd; y la cruz pesó menos y Nuño pudo llevarla otra vez.

Unos cuantos años después, las fuerzas del penitente se debilitaron más.

—No importa —exclamó— haré la cruz más pequeña.

Y se cortaron otros pedazos con los cuales hizo continuar la construcción del ataúd.

—¿Observáis?—decía Nuño a sus amigos.— La cruz disminuye y el ataúd aumenta. Eso significa que se agotan mis fuerzas y se acerca mi hora.

Y no quedó de la cruz, o sea del madero de la horca más que un pedazo de unos ocho palmos de largo; y con él continuó Nuño García formando parte del Vía Crucis.

Un día Nuño se quedó en cama para no levantarse más. Al convencerse de que aquella enfermedad era la de la muerte, llamó a su ya anciana esposa y a sus hijos, ya de edad madura, y melancólicamente les dijo:

—Esposa e hijos queridos: esto se acabó; de este lecho no saldré sino para la última morada.

Y al oír los sollozos ahogados de sus queridos seres, añadió:

—No lloréis y aprended de mí a prepararos para el último viaje. Llamad al carpintero y decidle que termine mi ataúd; sólo falta la tapa y para ella habrá lo suficiente con el pedazo de cruz que queda. Prometí que con ella viviría y moriría con ella, y quiero cumplirlo.

Y así se hizo. Con el pedazo de horca se hizo la tapa, y en aquel ataúd, formado con los maderos de la misma horca fué metido el cuerpo del anciano Nuño García y enterrado en el centro del cementerio del pueblo.

Aún sobraron unos cuantos pedazos que el carpintero no quiso desperdiciar; formó con ellos una crucecita y fué enclavada sobre la sepultura de Nuño. Y allí permaneció señalando constantemente el cielo, y cobijando bajo su bendita sombra el cuerpo de aquel penitente y esforzado católico que de esta suerte cumplió el voto que hizo a Dios en aquel día en que estuvo a punto de morir condenado injustamente.

JOSÉ CIURANA.

Los más renombrados médicos aseguran que el ayuno en la primavera es preservativo de enfermedades. Tan cierto es que las disposiciones de la Iglesia, a la par que intentan la santificación de las almas, atienden a la salud de los cuerpos.

Los dineros de Judas

En estos días de Semana Santa suelen hacer un gran negociazo algunos periódicos anticlericales, traficando con la Sangre de nuestro Salvador. En sus páginas repletas de herejías se cultivan con particular atención los asuntos de esta santa semana para escarnecer de nuestros dogmas y hacer chacota de los más augustos misterios. Hay también una sección dedicada a la crítica de los sermones, y este es el anzuelo con que cazan a cierta gente piadosa y ¿por qué no decirlo? a no pequeño número de clérigos, que con pretexto de ver lo que dicen de fulano o de perengano, sueltan los 5 céntimos y compran esas hojas escandalosas. *El País*, v. gr., entra triunfalmente hasta en las sacristías, y gracias a los lectores clericales logra aumentar hasta 80 o 90.000 su tirada de Jueves y Viernes Santo. ¡Maldita curiosidad que tanto alegra a los enemigos de Cristo! ¡Malditos dineros que van a engrosar la bolsa de los mbdernos Judas!

JOSÉ DUESO, C. M. F.

LOS PILATOS DE HOY

Casi todas las figuras del drama sangriento de la Cruz han tenido sus copias en todos los siglos. Las reproducciones más numerosas son, empero, las de Pilatos. Ante Dios y el César; ante Jesús y Barrabás; ante los treinta dineros y el deber; el César, Barrabás y los dineros tienen más adoradores. Adulación al poderoso, sonrisas al vicio, halagos al placer. Incienso al mundo, rodilla en tierra al respeto humano, aplausos a la vanidad.

Católicos que ocultan sus creencias por temor al poder, que transigen por cómodas complacencias con la falsa libertad, que pactan con el caciquismo y venden su conciencia al primer postor en los asuntos públicos, que callan su fe por prudencia de la carne, que ven la verdad, pero no la siguen porque son neutros.

Católicos que ajustician el deber y lo llevan al Calvario, invocando transacciones legítimas contra los reclamos de la conciencia, negaciones y prudencia contra afirmaciones y mandamientos, circunstancias accidentales contra intereses creados, y derechos reconocidos y confirmados y aceptados.

Pilatos, siempre Pilatos, en la Prensa, en la tribuna, en la cátedra, en la vida práctica, en la acción administrativa y política, en las urnas y en el movimiento social.

Pilatos, siempre Pilatos, que preguntan ¿qué es la verdad?, pero que no quieren escuchar la respuesta, y nada practican, nada afirman, nada de positivo ponen en sus obras, si no es crucificar a Cristo en público, mientras le confiesan en privado.

Siempre Pilatos.

ANTONIO DE P. DÍAZ, C. M. F.

El Sermón de un Crucifijo

Dábase una misión en cierta parroquia, y entre los que resistían a la gracia del Señor había un cerrajero que vivía al lado de la iglesia, y que con maligno intento de distraer a los fieles redoblaba los golpes de su martillo sobre el yunque al tiempo del sermón. Estaba para concluir la misión, cuando uno de los Misioneros, que tenía un gran Crucifijo, reparó que éste se había separado de la cruz por haberse saltado uno de los clavos. Un pensamiento cruzó por la mente del predicador: dirigióse a casa del cerrajero y díjole:

—Buen hombre, vengo a pedirte un servicio. Háseme dicho que sois hábil, y deseo saber si podréis reparar el percance que ha sufrido este Crucifijo, que tengo en mucha estima.

Al ver al sacerdote, frunció las cejas el cerrajero, y luego, tomando el Crucifijo y examinando el daño, díjole que fácilmente podría remediarse.

—Os dejo, pues, mi Crucifijo—dijo el Misionero, y partió. Aquel día ya no se oyeron los martillazos al tiempo del sermón.

Al día siguiente, al anochecer, vióse entrar al cerrajero en la iglesia como a escondidas. Una hora después, al bajar del púlpito el predicador, encontró en la sacristía a un hombre, el cual se le acercó, diciéndole:

—Padre mío, aquí tiene usted su Crucifijo; confíeseme usted.

—¡Amigo mío, cuánto me alegro!

—¡Ah, Padre mío! Usted lo ha hecho de propósito, y confieso que le ha salido muy bien. Cuando he visto el Crucifijo entre mis manos empecé a temblar, y me ha parecido que me hablaba y me reprendía.

Por último, me he sentido muy conmovido. Padre mío, soy un miserable, mas ya que el Señor quiso morir por mí; espero que también ahora me perdonará.

Aquel cerrajero oyó la voz de Dios.

* *

En el mundo hay muchos cerrajeros que les hace falta tener en sus manos un Crucifijo, y ante El echar una ojeada sobre su vida. Los confesonarios estarían más concurridos... y las puertas del Cielo también.

ANTE EL DESASTRE EUROPEO

¡Oh Cristo! ¿En dónde estás? La tierra baña sangre de hermanos. ¿Qué valió la luz que derramó el Sermón de la Montaña y el Santo Sacrificio de la Cruz?

Rodaron veinte siglos, y el torrente sigue en su cauce de maldad y horror.

¿No fecundó tu sangre la simiente?

¡Odio cosechas, y sembraste amor!

De paz y redención fué tu batalla;

y a tu acento de paz y redención,

hoy contesta la voz de la metralla

y el rugido implacable del cañón.

El «Amaos los unos a los otros»

olvidaron sin ir del ideal en pos.

Los hombres son como salvajes potros

sin fe, sin ley, sin religión, sin Dios.

¿En dónde estás, Señor? ¡Qué hondo tor-

(mento

siente ahora tu Iglesia inmortal!

Recomendaste el pan para el hambriento,

no para los hermanos el puñal.

Bien predicaste Tú santa doctrina,

palabra de alto vuelo y noble fin;

siguen a Satanás, Satán domina:

el mundo no es de Abel; es de Caín.

Al mirar tanta víctima inocente,

desde la Cruz, oh Cristo Redentor,

reitera la oración, di nuevamente

a tu Padre: Perdónalos, Señor.

J. B.

Pensamientos de un sabio

En medio de la corrupción pagana se presenta un hombre de pronto, un judío que no tiene treinta y tres años; que no ha estudiado en parte alguna; que no ha hecho viajes; que no habla otra lengua que la de su pobre país; que se dirige sólo a los jornaleros y a los paisanos sin letras, y que aún rebaja la sencillez asombrosa de su discurso bajo la forma infantil de las parábolas. ¿Qué dice este hombre? «No escuchéis al mundo; engaña y seduce: no encontraréis la dicha en sus caminos.» Existían en el mundo, en esta época, los más fuertes, los más sabios y los más asombrosos genios de la

Contra la blasfemia

Tomen nota nuestras autoridades. En contestación a una súplica de la «Liga Nacional contra la blasfemia», el ministro de la Guerra, de Italia, ha dirigido una circular a todas las autoridades del reino recordando que «la disciplina militar obliga a los soldados y oficiales a dar en todo tiempo ejemplo de bien hablar», y prohíbe las imprecaciones, las blasfemias y los discursos contrarios a las buenas costumbres. Tolerar las infracciones de estas disposiciones, dice, sería un triste signo de decadencia moral, y que desdice mucho de la educación que debe distinguir al Cuerpo de oficiales, los que deberán velar porque esta orden sea observada rigurosamente, reprimiendo severamente cualquier infracción para bien moral del ejército y del pueblo.

Charla

—Oye ¿sabes lo que se dice por ahí de tí?

—¿Qué se dice?

—Que ya no eres de los nuestros, que eres de los beatos. Que ya no hablas... gordo como antes, que dices *mecachis, coime* y palabritas así. Tenía ganas de verte para preguntarte si eso es verdad o te calumnian.

—Son verdad, no me calumnian.

—De modo que vas a borrarte de la sociedad y vas a dejar de ir al chigre con los amigos?...

—Procuraré evitar todos los sitios donde haya peligro para mi bolsillo con perjuicio de las necesidades de familia, y donde no salga muy bien librada mi conducta de hombre honrado y de cristiano.

—¿De cristiano?... ¿Y eso qué es?

—Es verdad que en estas cosas andas pez.

—Como no nos hacen falta para nada!

—Pues es precisamente lo que más falta nos hace.

—¿El qué?

—El ser buenos cristianos y no unos majaderos.

—Hombre, hombre, me insultas...

—Dios me libre de insultar a nadie. Pero tú comprenderás que cuando nos da por criticar lo que no entendemos y burlarnos de los que practican la Religión, no tiene el diablo por dónde desecharnos.

—Bueno, déjate de diablos, que eso no es propio del siglo xx, y vengamos a cuentas. ¿Cómo ha sido ese *cambiaz*o tuyo que me ha dejado tirulato? Te habrán obligado, puñal al pecho, los Jesuitas...

—Todavía no he tratado a ninguno. El *cambiaz*o, como tú dices, lo motivó la pura casualidad. Una idea repentina que me dió de entrar en la iglesia.

—¿A rezar?

—A curiosear. A ver qué hacían los beatos y las beatas.

—Tú siempre tan malicioso.

—Como vosotros. Piensa el ladrón que todos son de su condición.

antigüedad: existían Platón, Aristóteles y toda la Grecia enriquecida con los secretos de Menfis; existían Virgilio, Cicerón, Roma entera, es decir, la ciencia y el poder del universo, ya sobrecargado de libros, lleno de experiencia y de fastidio. El mundo se engaña y seduce; no posee el secreto de la dicha. Ni Platón, ni Sócrates, ni Virgilio, ni Horacio, ni Tiberio, ni el sacerdote, ni el sabio, ni el retórico, ni el siervo, ni el déspota han penetrado en el sentido del enigma eterno. La dicha no está en los alrededores del vino, ni en las sonrisas de la cortesana; la victoria no guarda la dicha bajo la bandera de las legiones; los aplausos del foro dan únicamente la gloria, y los de los pretorianos el imperio: toda la sabiduría y todo el poder de Roma, toda la sangre y todos los gemidos de las muchedumbres no pueden labrar la dicha de un hombre. No se sabe dónde está la felicidad ni en qué consiste. Los más instruidos y los mejores sólo descubren una sombra vana, incompatible con el fondo mismo de la humanidad. No se conoce la dicha, ni se conoce mejor a Dios: en tal estado se halla el mundo. «No escuchéis al mundo: hallaréis la dicha en la humildad, en la castidad, en la pobreza.» Así habla este Judío, y se le cree. Se le cree en medio de los tormentos y en presencia de la muerte; se acredita por la sangre que a derramarse va, que ha defendido la verdad, encontrando la dicha. A la dicha de vivir, a la riqueza, al poder, a las voluptuosidades, prefiérese la dicha de morir humilde, pobre, casto, escarnecido. Eso sucede después de veinte siglos: después de veinte siglos, en todas las regiones de la tierra, se ven y se oyen hombres que proclaman por su vida, por sus obras, por su arrepentimiento, por sus penas, por su muerte, que Jesús ha dicho la verdad, y que son dichosos porque han hecho lo que les ha enseñado. Si se duda, en presencia de tales hechos, de que Jesús fué un Dios, debíase dudar más aún de que fuese un hombre. ¡Cómo! Anunciarnos la dicha en una lucha perpetua contra las imperiosas inclinaciones de la naturaleza; hacernos encontrar la plenitud de la vida intelectual bajo el yugo que abate la soberbia de nuestros pensamientos, y la paz bajo el yugo que reprime el ardor desenfrenado de nuestros deseos, ¿puede ser obra de una palabra humana, dicha hace mil novecientos años sobre los bordes de un lago de Judea, por su delirante a quien las Autoridades del país hicieron, pocos días después, clavar en el patíbulo entre dos ladrones?

La Religión nos da la dicha; es, por tanto, verdadera: nos da la dicha por los medios contra los cuales la naturaleza está en perenne rebelión; es, por consecuencia, sobrenatural y divina: lo divino viene de Dios.

L. V.

Apenas hay hoy un Estado que no sea un Calvario, si se prescinde de la crucifixión de los ladrones.

V. Mella.

—Tira pa lante, y déjate de rodeos. ¿Que viste en ese antro del fanatismo.

—Vi lo suficiente para convencerme que los antros de fanatismo no son los templos católicos sino las sociedades socialistas, los chigres y otros establecimientos donde se nos embrutece a todo pasto.

—¡Sopla!

—Como andaba aburrido y sin dinero me dije: ¿dónde pasará el rato hoy? Colarémonos en esta iglesia; al fin y al cabo la entrada es gratis y la salida también, nada pierdo y de paso me enteraré qué es eso del calvario que van a celebrar ahora según estas viejas. De seguro que no será tan gordo como el mío. Y me colé. Creí que no habría más hombres que yo, pues siempre me figuré que la religión era cosa de mujeres, pero pasaban de... sesenta.

Salió un cura con un Cristo en la mano y empezó a recorrer muy despacio, seguido de las mujeres y los hombres, unas capillitas, hasta catorce conté, que había a todo lo largo de la iglesia. En cada parada, iba explicando el cura unas cosas de la muerte y pasión de Jesucristo, que, no lo puedo negar, me conmovieron profundamente porque las ignoraba. Aquella madre afligida todo el tiempo con su Hijo que iba a morir, me recordó las penas de la mía cuando fui con ella tan malo. Sin saber cómo, allí donde el cura dijo que iban a enterrar a Jesús, me encontré entre el acompañamiento y lloraba. ¿Haber tratado así a un hombre tan buenazo, tan santo! Ah, si yo hubiese estado entre los judíos, no dejaba uno para contarlo. Salí de la iglesia bastante conmovido y pensando unas cosas tan raras como nunca las pensé. Hay que ver para sentir.

Yo, la verdad, me decía, no sé por qué me río de esta gente y por qué hablo mal contra ese Señor que pasó tanto. Quisiera saber bien toda la historia de este atropello inicuo para saber a qué atenerme, y no ofenderle más. ¿Conoces a D. Saturnino?

—Ni falta.

—Claro, si... es un cura... Pues le dije que si podía prestarme un libro que hablase de todo lo que pasó Jesucristo para morir como murió. Me lo dió de muy buena voluntad, lo leí muy detenidamente y, chico, te lo digo con franqueza, si somos malos es porque somos muy ignorantes. Hablamos y criticamos de lo que no entendemos ni sabemos *papa*.

—El papel de la Sociedad ya ves lo que dice contra la Religión...

—Yo me atengo a lo que dicen los buenos y ese libro que leí que es historia verdadera, no a lo que digan P. S. y otros granujas por el estilo, que gran cuenta les tiene el explotarnos.

—Ya veo que estás fanatizado.

—Los fanatizados sois vosotros. Yo estoy ahora bien de entendimiento y de voluntad. ¿Quieres leer el libro de la Pasión?

—¡No!

—Pues seguirás embruteciéndote y te perderás.

Util y dulce

—Paisanita beata, no es malo el chasco que se va usted a llevar cuando muera y vea que no hay nada de eso que usted cree.—Decía Voltaire a una señora que salía de la Iglesia.

—Si no hay nada como usted dice, mal podré llevarme chasco ni arrepentirme de lo que hoy creo y practico, pero como lo hay, el chasco y morrocotudo será el suyo cuando se convenza allá que existe ese infierno que usted niega, en el que entrará para no salir jamás.

Estudie el asunto, señor filósofo, y verá que más pierde que gana con no creer.

La Pasión en nuestros días

Las «negaciones de San Pedro» se repiten hoy con harta frecuencia: Muchos que en el hogar y en la Iglesia alaban a Jesús y le reconocen como soberano Señor de todas las cosas, en la vida pública le *deseñocen*.

¿A quien ponemos en libertad a Jesús o a Barrabás? dicen al pueblo las autoridades de ahora, como dijeron entonces. Y el pueblo, imbuído por falsas doctrinas, grita frenético, a Barrabás!

Así vemos la impiedad y los sinvergüenzas triunfantes en tanto que a la virtud y a sus seguidores se les amordaza y crucifica.

¡Ya vendrá el tiempo de la resurrección! Ya clamarán las multitudes deicidas como

entonces al pie de la Cruz: «En verdad que era el Hijo de Dios esto».

CRUZ

1	2						
3	5						
1	2	3	4	5			
1	3	2	6	5			
4	5						
3	8						
2	3						
4	7						
7	6						
6	7	8					
1	2	3					
1	7	6	8				
1	2	3	5				
4	5	6	7	8			
1	2	4	5	6			
1	2	3	4	5	6	7	8

Explicación: 1 2, negación, 3 5, nota. 1 2 3 4 5 en muchas cabezas. 1 3 2 6 5 nombre de mujer. 4 5 verbo en presente. 3 8 artículo. 2 3 artículo. 4 7 verbo en pretérito. 7 6 verbo en presente. 6 7 8 agua. 1 2 3 la manejan los albañiles... y los curiosos. 1 7 6 8 Rey.—1 2 3 5 a prueba. 4 5 6 7 8 variable. 1 2 4 5 6, los labradores 1 2 3 4 5 6 7 8, lo precisa el cristiano para su salvación.

Solución a la adivinanza anterior
MURCIELAGO

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

El Señor D. Ricardo Delor Margolles

Falleció en Gijón el 16 de Marzo último
a los 84 años de edad

Confortado con los Santos Sacramentos
y la Bendición Apostólica

Reciban la expresión de nuestro sentimiento
sus hijos y demás familia, entre los que contamos
celosos suscriptores.

A nuestros piadosos lectores suplicamos en
caridad rueguen a Dios por su alma.

R. I. P.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. P.—y D.ª A. A. Serantes.—Pagaron fin Febrero 1918.

Srta. D.ª D. P.—Id. 1917.

Sr. D. C. M.—Madrid.—Id. fin Marzo 1918.

Sra. D.ª M. A. M.—Madrid. Pagó 1917.

S. D. V. B.—Madrid.—Id. fin 1916.

Sr. D. M. B.—Madrid.—Anotado aumento y pagado hasta fin 1917.

“La Violeta”

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS

Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Profesor

de 1.ª y 2.ª enseñanza con seis años de práctica.

Se ofrece como preceptor de niños y para lecciones particulares en su casa o a domicilio

Para más informes en esta Administración.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON. C.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM. 170.—GIJON C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Extensa colección en terciopelos, pañetes y gabarninas para vestidos de señora. :: Gran surtido en paraguas y preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía. :: Géneros de punto a precios inverosímiles. Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros. Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden, garantizando la perfección de las prendas.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las eucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Falleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono, 312

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 10

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates

exquisitos :: Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.